



El bilingüismo es un buen ejercicio para el cerebro de los niños (y de los adultos)

Patricia Kuhl / 14 de septiembre de 2011 / 12:20 p.m.

Los bebés tienen una habilidad prodigiosa para asimilar información nueva, especialmente cuando se trata de los idiomas. En el Institute for Learning and Brain Sciences (Instituto de ciencias del aprendizaje y el cerebro) de la Universidad de Washington estamos estudiando la relación que existe entre la actividad con la que el cerebro de los bebés reacciona a los idiomas y su capacidad posterior para hablar.

Sin embargo, nuestros estudios no se limitan al aprendizaje de los idiomas. Estamos interesados en determinar qué hace que los cerebros jóvenes sean tan capaces de absorber nueva información, lo cual podría desvelar la forma de mantener la capacidad de aprendizaje a lo largo de la vida.

En nuestros estudios más recientes se investigaron los cerebros de bebés que crecían en hogares bilingües. En tales situaciones, los cerebros de los bebés tienen mucho que asimilar: ¿cómo pueden las nuevas palabras en dos idiomas?

Las siguientes son algunas de las conclusiones a las que hemos llegado hasta el momento:

1. Los cerebros de los bebés bilingües permanecen abiertos al aprendizaje de los idiomas.

En nuestro último estudio determinamos que los cerebros de los bebés bilingües parecían permanecer "abiertos" al aprendizaje por un periodo de tiempo más largo que los de los niños monolingües. Como ahora sabemos que las conexiones entre las células cerebrales de los bebés bilingües durante el primer año de vida parecen ser distintas de aquellas que se presentan en el cerebro de los niños monolingües, esto pone de presente la gran importancia de que los niños

gocen de interacciones y aportes de alta calidad desde un principio. De hecho, también determinamos que entre más escuchaban los niños un idioma cuando eran bebés, más amplio era su vocabulario en ese idioma más adelante.

2. Los niños bilingües muestran mayor flexibilidad en su raciocinio.

Los niños bilingües gozan de ventajas cognitivas específicas respecto a los monolingües. No tienen necesariamente un coeficiente intelectual general más elevado, más memoria o mayores aptitudes académicas. Pero como están más acostumbrados a pasar de un idioma al otro, tienden a estar en capacidad de pasar de un conjunto de reglas a otro en otras situaciones.

En promedio, los niños (y los adultos) bilingües muestran algunas ventajas cognitivas respecto a los monolingües. Estas destrezas se manifiestan en situaciones de la vida real que tienen que ver con el autocontrol, la resolución de problemas y la toma de decisiones.

Pareciera que “practicar” el paso de un idioma a otro fuera un buen ejercicio cerebral beneficioso para muchas otras habilidades útiles, además del idioma. Para nosotros esto es fascinante, porque constituye una prueba más de cómo podemos mantener nuestro cerebro en buena forma a medida que envejecemos.

Basándonos en nuestros estudios, aconsejamos lo siguiente a los maestros y las familias que están criando niños bilingües:

- Asegúrense de que los bebés y los niños pequeños estén en abundante contacto con la lengua materna de sus seres queridos durante actividades cotidianas tales como jugar, comer y leer.
- Reserven todos los días tiempo para leer libros, recitar poemas, jugar juegos y cantar canciones con los niños en su idioma materno. El disfrute constante de libros fortalece el desarrollo lingüístico y la adquisición de vocabulario. Estas destrezas preparan a los niños para aprender a leer y a conversar en cualquier idioma.
- Utilicen muchas palabras distintas cuando hablen con los niños.
- Los niños pequeños pueden aprender muchos idiomas rápidamente, siempre y cuando escuchen a personas para las cuales estos sean su lengua materna y tengan una experiencia adecuada en ambos idiomas.
- Cuando los niños comienzan a “mezclar” los dos idiomas en la misma oración, no están confundidos. Por el contrario: esto es normal y significa que el niño está desarrollando destrezas lingüísticas sólidas.

Patricia Kuhl es profesora de aprendizaje en la primera infancia y codirectora del Institute for Learning and Brain Sciences de la Universidad de Washington.

Patrocinado por el blog de The Learning Curve de Education Nation:

<http://www.educationnation.com/index.cfm?objectid=0D68C206-DD7B-11E0-93E3000C296BA163&aka=0>